

ALCANCE CULTURAL DE NUESTROS INDIGENAS

Mayor

LUIS A. SIERRA MARTINEZ

Oficial Fuerza Aérea Colombiana



Las civilizaciones importantes precolombinas en toda América, no se desarrollaron a orillas de los grandes ríos, o frente a los mares mediterráneos; buscaron las altas cumbres de los Andes o sus altiplanicies frías.

De todas las culturas americanas del pasado, tal vez las menos estudiadas han sido aquellas que se desarrollaron en nuestro territorio, debido quizá a la ausencia de pirámides, de esfinges o

coliseos; nuestros indígenas no construyeron murallas como la de China y tampoco existen ruinas como Tihuanaco y Cholula, ni han dejado un Machupichu o un Cuzco, pero somos dueños de

una maravillosa orfebrería Quimbaya, Calima y Muisca. Luce expectante una raza de artistas que fueron símbolo de un pueblo que creyó en la belleza como un dios tutelar, esperan silenciosos en actitud anhelante regios tesoros agustinianos, mudos jueces de piedra, que al transcurrir de los siglos califican el paso de las generaciones. Conviven con nosotros aún auténticos chibchas, en poblaciones cundiboyacenses como Turmequé, Ramiriquí, Guatavita, Chía o Facatativá, orgullosos de ser los portadores de una raza de indomables pero inconscientes de ser los dueños de una cultura enriquecida en una leyenda y transformada en mito que espera aún el genio cantor que recoja episodios perdidos en el tiempo e historias cargadas de valor y de enseñanzas para sublimarlas y elevarlas al pedestal de la epopeya.

Pretendo ubicar a los chibchas en la geografía y en el tiempo, hacer un resumen de las principales leyendas, analizar su origen y establecer un paralelo con aquellos mitos que constituyen el acervo de la cultura occidental.

Ubicación histórica de la cultura Chibcha

Donde quiera que hubiese aparecido el hombre, se enfrenta en los primeros siglos a una naturaleza regida por leyes desconocidas, lucha por sobrevivir en aparente desventaja con otros animales dotados de grandes colmillos o garras desafiantes pero a la postre es vencedor a pesar de su debilidad física por poseer el motor del espíritu. Lo ima-

gino desnudo devorando raíces o el muslo sangriento regalado por su habilidad adquirida con heridas, el instinto de proteger su compañera y cuidar sus hijos, se transforma en amor y nace la familia que le estimula las primeras enseñanzas sociales, abre luego sus ojos y observa el paisaje inexplicable y bello que lo rodea; entran a su mente las inquietudes de civilización infantil que desea saber el porqué de su origen, del rayo o de la lluvia, de la luna o del sol; seguramente este salvaje experimenta el calor producido al frotar, o la chispa que salta de la piedra y descubre el fuego; alrededor de la hoguera se da origen al conjunto de familias y luego al incipiente concepto de estado social, construyen sus chozas, elaboran sus propias armas, fabrican vasijas de tierra cocida, tejen sus ropas; los alfareros se perfeccionan y se inicia la extracción de los metales superficiales y con ellos se elaboran figuras que perpetúan su memoria y sus costumbres; los chibchas se encuentran en la edad de bronce de las civilizaciones, es la época propicia para la creación de pueblos con identidad de territorio y de gobierno.

Paralelamente en otras latitudes de América se desarrollan pueblos que van quemando paulatinamente etapas civilizadoras. En el sur los Incas del Perú se encuentran en pleno apogeo celebrando aproximadamente un milenio y medio de desarrollo; en el norte los Mayas que ocupan territorios centroamericanos desde el año 2.000 a.c., marcan el liderazgo cultural; en Cundinamarca y Boyacá los Chibchas que dejan referencias arqueológicas

desde el año 310 a.c., ocupan un cuarto lugar después de los Aztecas, debido quizá a que se encerraron dentro de sus fronteras, protegidos por ese ambiente natural tan pródigo y fértil.

Los Chibchas a través de los siglos pudieron concebir un sistema del universo de apariencia racional que nada tiene que envidiar a los orígenes de las civilizaciones del viejo mundo a pesar de su encierro paradisiaco. Pero saltan diferencias sustanciales; las civilizaciones de América florecen en las escarpadas faldas de los Andes o en altiplanicies frías de sus valles y no a orillas de los grandes ríos como el Tigris y el Eufrates, o el Nilo y el Ganges; tampoco fueron favorecidas por la mítica velocidad del caballo o la capacidad de carga de los grandes cuadrúpedos como el camello o el elefante.

Ambiente territorial

Bacatá, Hunza e Iraca, fueron entre otros, los centros de las comunidades indígenas Chibchas más importantes. En Bacatá, hoy Funza, residía el Zipa o Cacique General, que tenía su territorio dividido en regiones, en cada una de las cuales delegaba un cacique Ubsaque (tributador); un poco más al norte en Hunza o Tunja, residía el Zaque quien también delegaba el control regional en Caciques Ubsaques y por último en Iraca hoy Sogamoso, residía el Suamós o Sumo Sacerdote denominado también Jeque. Pero las altiplanicies de los Chibchas no era lo que hoy se ve, no había sabanas y valles tapizados de gramíneas verdes, sino gran-

des lagunas solitarias y oscuras por el frío, encerradas en ondulantes cerros cubiertos de bosques y refugio de venados; era un paraíso de equilibrio biológico saturado de frescura y aire transparente, salpicado de pantanos donde crece el junco y abunda la trucha, allí, en ese ambiente donde la belleza rodea los sentidos, nuestro aborigen chibcha, gente rústica y sin acervo cultural pero en extremo buena, sensible y soñadora, seguramente empezó a fantasear y se convirtió en un forjador de leyendas de inefable belleza buscando en ellas encontrar la explicación a sus múltiples interrogantes.

Sobre la serranía que separa el Valle de Tunja del Valle de Zaqueh-Zipa, a unos quince kilómetros de la ciudad de Leyva, en una laguna desolada y lúgubre enclavada en los empinados cerros (llamada hoy de San Pedro), y azotada por los vientos paramunos, surge la leyenda de la madre del linaje humano como una respuesta hermosa a su inquietud.

Leyenda de Bachué

En ese cuadro primitivo pero alegre, el chibcha soñador pensaría entonces, en una extraordinaria mujer por su belleza y fecundidad, que emerge del fondo de la laguna yerta de Iguaqué, trayendo en sus brazos al hijo del dios sol, con la noble y divina misión de unirse a él y poblar la tierra para convertirse en la progenitora del linaje humano; que transmite de generación en generación los preceptos y las leyes que deben regir en su pueblo pa-

ra culto de los dioses y para la conservación de la paz.

A pesar de que Bachué no fue linajuda como Venus, la explicación chibcha de la formación de la humanidad es bella hoy y siempre, nos emociona su riqueza y simplicidad, pero además; es importante ver como existen analogías tan marcadas con culturas que se han desarrollado a grandes distancias; quizá, debido a que necesidades idénticas determinan idénticas soluciones. Es decir que las coincidencias que puedan encontrarse en dos civilizaciones no determinan necesariamente un intercambio cultural; y en cambio el marco geográfico incide definitivamente en el temperamento y en el alma del individuo, este es el caso de un pueblo circundado por grandes lagos que vio en Bachué la solución a sus elementales angustias en términos de agua.

También los griegos moradores de tierras bañadas por el mar, hicieron del Egeo, y del Mediterráneo, la cuna de sus mitos y leyendas; en el mar sus héroes y sus hazañas se convirtieron en leyenda, sus angustias, sus sueños y esperanzas se tornan en dioses, se diviniza el agua y se hace brotar de su seno la idea de Dios; de sus tranquilas aguas brota Afrodita la diosa del amor y de su tormentoso ponto (mar) emerge Poseidón. Es así como el agua se convierte en fuente de leyendas y mitologías que dan origen al Panteísmo Helénico que tanto ha influido en la cultura occidental.

Mito sobre la creación del sol y la luna

La leyenda de Bachué le resuelve a los nativos chibchas algunas de sus inquietudes pero aún no pueden entender el sol y la luna, la luz y la oscuridad. Se dice que el Cacique de la Iraca y su sobrino el Cacique Ramiriquí, eran los únicos habitantes de la tierra oscura y desolada decidieron entonces poblarla, haciendo con sus manos pequeños muñecos de barro y simultáneamente hermosas figuras femeninas de bambú... luego les dieron el soplo divino de la vida y la pareja corrió alegre por la campiña a poblar la tierra.

Ramiriquí entonces, subió a las alturas a traer la luz y fue tan alto que se convirtió en sol; el cacique Iracá, sorprendido subió también a las alturas para convertirse en luna e iluminar la noche.

Quien no piensa en el Génesis al conocer esta leyenda y se imagina al Dios creador de la vida modelando hombres de arcilla al igual que los caciques de Iraca y Ramiriquí, estas coincidencias aparentes, hacen pensar quizá en un origen común de las razas y los pueblos, o de nuevo nos concluye que ante inquietudes similares surgen idénticas respuestas. Sólo existe una variante y es el origen de la mujer; en el Génesis vemos como la forma de la costilla de Adán y quizá esto le determina desde el primer instante de la historia su carácter sumiso y dependiente que da origen al Patriarca bíblico y que hoy, al otro extremo de los siglos se denomi-

na machismo y representa un reto de rebeldía en las nuevas generaciones de mujeres; los chibchas en cambio ven en la mujer un ser muy bello nacido de la esbeltez de los bambúes y se adhieren a ellas como la fuente de la vida sin responsabilizarlas de sus fallas como lo hizo Adán al sentirse desnudo en el paraíso.

Además del origen de la luz descrito en el ascenso del Caci que Ramiriquí, los chibchas también daban credulidad al dios astral Chiminigagua. Según ellos, encerraba la luz y la esparcía sobre la tierra utilizando aves negras de cuyos picos fluían chorros de resplandor y sobre el mundo ya iluminado creó los seres y las cosas. Esto es una aparente contradicción con el poder del refulgente Ramiriquí, pero se debe a que a pesar de compartir las confederaciones chibchas ciertas creencias y mitos, en algunos se conservaban rasgos específicos que no habían sido imitados por otras tribus.

Chiminigagua no era motivo de culto alguno, pero su carácter omnipotente y creador eran irrefutables; esta última parte dispone y plantea una concepción de dios de altísimo valor teológico que algunos analistas comparan con el creador de todas las cosas de la Iglesia Católica, sorprendentes avances de su teogonía, le dan valor al nivel intelectual de estas culturas que poco deben envidiar a los griegos o a los judíos.

Bochica y Chibchacum

Aunque las tradiciones de los pueblos de las dos Américas casi separados por la geografía del

Istmo de Panamá no señalan relaciones íntimas entre ellos, el origen de las revoluciones políticas y religiosas de los pueblos de Anahuac, de Cundinamarca y del Cuzco, de donde partieron las civilizaciones precolombinas, son sospechosamente semejantes; Quetzalcóatl, misterioso hombre de carácter religioso, civilizador de aquellas tribus centroamericanas, apareció inexplicablemente desde las riberas del Golfo de México; Manco Capac, hijo del sol; surge en la laguna de Titicaca, y establece en el Cuzco el centro de difusión de sus doctrinas y leyes civilizadoras; Bochica aparece también en la sabana de Cundinamarca y Boyacá en forma misteriosa.

Curiosamente todos ellos reunieron las tribus dispersas y bárbaras, constituyendo con ellas una nación bien organizada, les asignaron sus jefes y les enseñaron el canto al sol y algunas técnicas de cultivo y después de dictar algunas leyes civilizadoras desaparecieron también misteriosamente.

Chibchacum designado como báculo de los Chibchas de Bacatá, fue un dios protector que permanecía al lado de su tribu; alguna vez colérico y ofendido por las blasfemias de su pueblo, inundó la sabana e hizo desbordar los ríos Tibitó y Funza y llover continuamente por muchos días (algunos historiadores aseguran que llovió durante 61 días). El pueblo angustiado elevó sus plegarias al dios Bochica a quien le habían asignado mayor jerarquía y él acudió sobre el arco iris, desde donde lanzó una vara

de oro hacia el sur que abrió un enorme abismo por donde evacuaron las aguas y se salvó el pueblo chibcha; el desautorizado Chibchacum fue castigado por Bochica por haber sido tan despiadado con el pueblo chibcha y fue obligado a cargar la tierra sobre sus hombros como el atlante griego, este nuevo Atlas chibcha, tenía que pasar el mundo de un hombro a otro para descansar y su esfuerzo titánico producía terremotos.

De nuevo aparecen las coincidencias extraordinarias y... "Yavé ofendido grandemente viendo que la tierra estaba todo corrompida ante Dios y llena toda de violencia..., se abrieron las cata-ratas del cielo y estuvo lloviendo durante 40 días y 40 noches",⁽¹⁾ me pregunto también si el diluvio chibcha es también contemporáneo con el diluvio bíblico o quizá sea el mismo o si el atlante griego es también el dios Chibchacum, que paga su castigo, y aún más, me atrevo a pensar si Bochica, Manco Capac o Quetzalcóatl, fueron profetas enviados a sus respectivos mundos por un Dios único, con misiones de orientación y enseñanza similares a las cumplidas en sus respectivos pueblos y tiempos por Mahoma, Buda o Cristo, seguramente a los ojos de los mojigatos aparezca como una afirmación absurda, pero ante tanta coincidencia, qué imaginación no se extravía en la divagación frente a los innumerales caminos que observa al adelantarse la investigación.

Concepto ultraterreno

El hombre se halla a sí mismo cuando establece sus límites con lo que le es distinto. Al distinguirse mentalmente de los dioses, de los animales y de las plantas, el hombre se descubre como ser independiente y con perfiles únicos dentro del escenario de la creación y portador de un halo divino que permanece con su cuerpo mientras vive sobre la tierra.

Los chibchas creen en esa alma que al morir se separa del cuerpo, convirtiéndola en espíritu, pero la vida futura de éste depende en cierta medida del conveniente enterramiento de su envoltura material, y de la corrección de su vida terrenal. El entierro no persigue cosa distinta que ocultar a los ojos de los vivientes, el proceso macabro de la descomposición y asegurar para el difunto un traslado propicio a la vida futura mediante los rituales religiosos y fastuosas ceremonias.

Se afirma también que los chibchas creían en un juicio final, pero a pesar de todo, al igual que los griegos y los romanos, era preciso observar los ritos y las tradiciones porque de otra forma su alma andaría errante mostrándose a los vivos hasta el día que su cuerpo recibiera sepultura conforme a las reglas. Los Chibchas, de acuerdo a la importancia del difunto y su nivel económico, envolvían el cadáver en mantos adornados con joyas, le colocaban sobre el hombro una mochila de ayo⁽²⁾ y el po-

(1) Sagrada Biblia. Génesis.

(2) ayo - calabazo.

poro⁽³⁾, dejaban a su lado armas defensivas y ofensivas y muchas mícuras repletas de alimentos y de chicha y en algunos casos, enterraban junto al difunto a sus mujeres y a los más solícitos sirvientes o algunos de sus más fieles soldados, todo esto parece obedecer a las concepciones de la vida futura como repetición monótona de la vida presente y hace recordar a las tumbas faraónica de la civilización egipcia. Los chibchas creían que sus almas salían de los cuerpos, bajaban al fondo de la tierra por unos caminos y barrancos de tierra amarilla y negra, teniendo que pasar por un gran río en unas débiles balsas fabricadas con tela de araña; llegando al término del viaje, encontraban sus labranzas, sus mujeres y sirvientes, sus riquezas y todo lo que constituía sus hogares ¿No tiene acaso la vida de ultratumba descrita por los chibchas un parecido con la tierra de Hades y Perséfone que menciona La Odissea en las aventuras de Ulises al llegar a los confines del océano a hablar con las almas de sus héroes, de su madre o de sus amigos ya difuntos?

Aunque algo diversa en su concepción, esta idea de un éxodo al país de ultratumba, tiene grandísima importancia en las religiones orientales, las circunstancias del paso de un río subterráneo es absolutamente de origen mediterráneo, ya que los más adelantados pueblos ribereños de aquel mar así lo creyeron, según las

antiguas religiones. Lo creyeron los egipcios, los fenicios y los griegos.

Existen en la cultura chibcha, gran cantidad de circunstancias que nos hace recordar por su afinidad la antiquísima civilización del Egipto prefaraónico. Hacia el quinto milenio a.c., vemos los signos alfabetiformes y luego la escritura jeroglífica similares a los pintados en Cundinamarca, Sogamoso y Ramiriquí; el culto solar común a los dos pueblos, el culto a los muertos, el embalsamamiento de cadáveres y sus preparativos para una vida de ultratumba y en el más allá el encuentro con una vida de labranzas y cultivos como los egipcios en los huertos de Osiris y de Isis.

El Olimpo Chibcha

Al igual que los helenos de la antigua Grecia, crearon un olimpo de dioses y se imaginaron al dios Zéus, con su corte de musas y héroes. Los chibchas presentan también una divinización de fuerzas naturales y de fenómenos celestes como una proyección sobre la vida mítica de la importancia que el sol y el agua tenían para la prosperidad de los cultivos. Como principio creador y dios supremo presentan a Chimínigagua, como concreción accidental de esta fuerza, adoraban ellos al sol (Zuhé) y lo humanizaban con Bochica o con Ramiriquí, y la luna con (Chía) o con el Cacique de Iraca; la principal divinidad acuática era Bachué, símbolo de fecundidad y pobladora de la tierra, quizá confrontable a Afrodita o a Venus, una serie de deidades diversas y se-

(3) poporo - vasija chibcha, luce en el anverso de las monedas de \$ 20.00 colombianas.

cundarias enriquecen la fantasía; Cuchaviva, representa el arco iris, Marte, el dios de la guerra, se llamaría Chibbrafrume, y a él dirigían sus plegarias cuando el conflicto guerrero amenazaba su seguridad; Chibchacum, reemplaza en su titánico esfuerzo de cargar el mundo; y Tomagata, Zaque de Hunza e hijo del sol es como un gigantesco ciclope griego con sus cuatro orejas y un solo ojo, pero aún más, al igual que en la Grecia antigua, Baco presidía los festines y parrandas como dios del vino, en la tierra chibcha Nemcatacoa-Fo lo hacía exaltando la alegría con bailes y ritos como el dios de la chicha y la embriaguez.

CONCLUSION

Las civilizaciones importantes precolombinas en toda América, no se desarrollaron a orillas de

los grandes ríos, o frente a los mares mediterráneos; buscaron las altas cumbres de los Andes o sus altiplanicies frías.

Los chibchas encerrados dentro de la frontera de un imperio paradisiaco, dieron origen a fantásticas leyendas que el tiempo convirtió en mito, con los cuales pretendieron explicarse su origen y la razón de innumerables fenómenos, pero al confrontárseles con los orígenes de la civilización occidental, aparecen sorprendentes congruencias que no tienen una explicación satisfactoria. Al analizar el presunto intercambio cultural por sucederse en diferentes latitudes y grandes distancias no se ven posibilidades conocidas de comunicación, pero que se determina y comprueba una premisa fundamental en el estudio de los pueblos: "A inquietudes similares, surgen idénticas respuestas".

BIBLIOGRAFIA

- Los hombres de El Dorado.* Eduardo Posada. Biblioteca Colombiana de Cultura. Colección Popular. Bogotá, 1972.
- La Civilización Chibcha.* Miguel de Triana. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1970.
- De los Chibchas a la Colonia y a la República.* Guillermo Hernández Rodríguez. Biblioteca Básica Colombiana. Bogotá, 1975.
- El Dorado.* Liborio Zerda. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1972.
- El Libro de los Pueblos.* George Beal. Versión española. Editorial Norma. Bogotá, 1978.
- Sagrada Biblia.* Eloino Nacar F. y Alberto Colunga Cueto. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1975.
- Mitos, Leyendas y dioses Chibchas.* Jesús Arango Cano. Plaza y Janés. Edición Colombia.
- Los Chibchas antes de la Conquista Española.* Vicente Restrepo. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1972.
- Antología de Mitos Aborígenes Colombianos.* Fray Javier Montoya Sánchez. Medellín, 1979.
- Noticias Históricas.* Fray Pedro Simón. Tomo II.